

Un drama humano en el Siglo de Oro: los moriscos y su expulsión a través del cómic y de la novela gráfica del siglo XXI

A Human Drama in the Golden Age: The Moriscos and Their Expulsion through 21st-Century Comics and Graphic Novels

Pilar Garrido Clemente

<https://orcid.org/0000-0002-3305-5257>

Universidad de Murcia

ESPAÑA

pilargarrido@um.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.2, 2025, pp. 277-291]

Recibido: 17-10-2024 / Aceptado: 19-11-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.02.19>

Resumen. El objetivo de este estudio es examinar a través de diversos títulos de cómic y novela gráfica publicados en España durante el siglo XXI la proyección y representación que la minoría social de los moriscos ha tenido en cómics, en viñetas. Partiendo de las bases mudéjares del periodo bajomedieval, observamos que estas comunidades no han tenido una presencia en el cómic más allá de los eventos dramáticos de su expulsión a principios del siglo XVII, atrayendo todo tipo de posturas y puntos de vista sobre la injusticia cometida que provocó uno de los mayores movimientos migratorios de la Edad Moderna del Mediterráneo occidental.

Palabras clave. Moriscos; expulsión de los moriscos; cómic; novela gráfica.

Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Cultura y representaciones de la Edad Moderna española en el Cómic (CREMEC)*, financiado mediante una Ayuda para proyectos dirigidos por jóvenes investigadores del II Plan Propio de la Universidad de Málaga (PPRO-B1-2023-040).

Abstract. The aim of this study is to examine, through various comic and graphic novel titles published in Spain during the 21st century, the projection and representation that the *Moriscos* social minority has had in comics, in cartoons. Starting from the *Mudejars* bases of the late medieval period, we observe that these communities have not had a presence in comics beyond the dramatic events of their expulsion at the beginning of the 17th century, attracting all kinds of positions and points of view on the injustice committed that caused one of the largest migratory movements of the Modern Age in the Western Mediterranean.

Keywords. Moriscos; Expulsion of the Moriscos; Comic; Graphic novel.

1. INTRODUCCIÓN

La historia moderna de España a través del cómic siempre ha tenido una presencia regular en la historieta histórica española. En contraste con las grandes tendencias temáticas de los siglos XVI en torno a la conquista de América, Lepanto y las biografías de Carlos V, y del siglo XVII, sobre biografías de genios de la literatura del Siglo de Oro, existen otros temas poco inexplorados, que se eluden o son tratados con gran ligereza, como la inquisición, la limpieza de sangre o la intolerancia tanto cultural como religiosa, reduciendo en lo posible cualquier actitud o perspectiva que pudiera provocar rechazo entre los lectores. Frente a esta representación política-militar en lo exterior y literaria en lo interior, los asuntos que conmocionaron a la península ibérica o a los dominios de la monarquía hispánica en Europa, no obstante, han carecido de poco atractivo para la industria por lo conflictivo que puede suponer para los valores contemporáneos y que se concentran en torno a las biografías de «Carlos V, Felipe II y Don Juan de Austria»¹. La Edad Moderna es un periodo, pues, de fijaciones imperialistas que intentan pasar por alto o minimizar las leyendas negras que han empañado este periodo de la historia, donde la intolerancia civil y religiosa y la conquista en pos de la captura del oro fueron señal de identidad europea. Pese a que los asuntos de la limpieza de sangre están latentes, poca relevancia parece haber adquirido uno de los hechos más importantes que sacudió la demografía de la península como los moriscos.

Pocos asuntos existen en la Edad Moderna española que hayan suscitado tantos debates históricos, sociológicos y religiosos como el de los moriscos. Ya en su época los avatares y el destino de las comunidades moriscas fueron objeto de una enorme atención pública y además constituyeron uno de los casos más evidentes de manipulación interesada de una imagen por parte de las autoridades². Esta estrategia cuidadosamente diseñada ha demostrado ser efectiva, dado que la sociedad española no ha tomado conciencia de haber cometido y perpetrado un genocidio cultural sobre esta minoría en el siglo XVII³.

1. Hernando Morejón, 2021, pp. 165-329.

2. Bernabé Pons, 2013a.

3. La Parra López, 2009, pp. 152-153.

Aunque no se suele tener ni presente ni en cuenta, la España mudéjar, coetánea durante siglos a al-Ándalus y que había conseguido un precario equilibrio estatutario con los cristianos —equilibrio susceptible de romperse por diversos motivos, muchas veces económicos— hizo que los musulmanes de España, aunque padecían la mayor parte de las imágenes que la mente europea había acuñado sobre los musulmanes medievales, fueran más próximos y conocidos para la mayoría de la población. Como se ve en varias obras literarias (*Tirant lo Blanc*⁴, *El Conde Lucanor*⁵...), el musulmán hispano era familiar en el paisaje.

Sin embargo, todo eso se rompe con la caída de Granada en 1492. De repente, unos musulmanes “nuevos” se incorporan a la Corona de Castilla y, aunque se intenta repetir el pacto mudéjar con ellos, los tiempos son nuevos y las relaciones con los súbditos también. La acción de la Iglesia en Granada, oprimiendo a los musulmanes y forzando los pactos firmados, hace estallar a éstos en el Albaicín. Los cristianos consideran las capitulaciones letra muerta y se dicta la conversión general para toda Castilla. Este es el primer paso para lo que va a ser un vector fundamental en la historia de los moriscos: la unificación de su imagen por parte de las autoridades. Aunque granadinos y castellanos tenían poco que ver, son todos agrupados en los decretos. El segundo paso vendrá en 1526, cuando, tras comprobar que la evangelización en Granada no ha funcionado y que la opresión a los moriscos ha sido máxima, el rey Carlos ordena una Junta en la Capilla Real para dictar cómo ha de ser la evangelización y qué han de cambiar los moriscos. Esta Junta produce el primer documento escrito del “extrañamiento” de los moriscos en la mentalidad española porque es un catálogo de los usos y costumbres que han de abandonar: trajes, canciones, nombres, hábitos, lengua árabe... todo eso va construyendo “un morisco” aprehensible, pero solo parcialmente real que se constituye como “el Otro que existe”. De nuevo, los moriscos castellanos, que hablan castellano y están muy asimilados, son también incluidos o considerados en este apartado. Cualquier manifestación cultural, incluso las locales, es vista como un índice de islam y de resistencia al cristianismo.

Los moriscos de la Corona de Aragón, que habían vivido protegidos por su especial estatuto que el rey Fernando y el rey Carlos habían respetado, se ven de repente igualados a los castellanos y granadinos a partir de la conversión decretada en 1526; esto fue así incluso teniendo en su seno a los moriscos valencianos, diferentes como los granadinos (hablan solo árabe y viven aislados en sus comunidades señoriales).

De 1526 al fin de la guerra de las Alpujarras, se produce un aplazamiento de las medidas coercitivas del rey para que los moriscos abandonen sus rasgos culturales a cambio de dinero para la Corona. Se trata de un periodo de relativa tranquilidad pero que sirve para consolidar la imagen del morisco: es un ser mentiroso (la *taqiyya*)⁶, de costumbres extrañas (cocinan con aceite, poca carne, trabajan los domingos y descansan los viernes, no comen cerdo, hacen ceremonias islámicas a

4. Martorell y Galba, *Tirant lo Blanc* (2005).

5. Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor* (2006).

6. Bernabé Pons, 2013b.

espaldas de los cristianos...) y especialmente está en tratos con el enemigo norteafricano y otomano, y asimismo con Francia, para debilitar y eventualmente atacar a España. Es llamativo que este último rasgo, que era desmentido por las autoridades que conocían al Imperio Otomano, fue siempre esgrimido como medida de presión pública y ha sobrevivido intacto en la historiografía hasta los años noventa del siglo xx. La imagen del morisco traidor y servidor de los turcos, magnificada hasta el extremo por los apologistas de la expulsión y por eruditos como Menéndez Pelayo, sigue de cierto modo desde entonces viva en el imaginario español, como puede comprobarse en algunos historiadores manifiestamente de corrientes o ideologías de derechas (Fanjul García⁷, Fernández Morera⁸, Ladero Quesada⁹, Pascual Martínez¹⁰).

La reactivación de las medidas coercitivas contra los moriscos por parte de Felipe II en 1567 va a reincidir en la unificación de un enemigo que en realidad era muy diverso. Medidas pensadas específicamente para la compleja situación granadina, afectaron a todos los moriscos de España. El célebre *Memorial* de Francisco Núñez Muley, noble morisco granadino que había servido al obispo Hernando de Talavera, alegando que todas las cosas que querían arrancar de los moriscos eran poco menos que costumbres regionales que no tocaban a la fe, cayó en saco roto. El árabe era hablado por cristianos orientales, decía, quienes vestían trajes particulares y tenían nombres propios, y no necesariamente estaba relacionado con el islam. Además, defendía que, a esas alturas, los moriscos nobles de Granada habían demostrado su fidelidad a los reyes de Castilla, por lo que su lealtad a España no debía estar bajo cuestión. Él sostenía que ellos eran los verdaderos habitantes de Granada («los naturales del reino»), mientras que los cristianos que lo repoblaban eran gentes venidas de fuera que muchas veces se quedaban a la fuerza o con engaños con las tierras moriscas.

La puesta en vigor definitiva de las medidas, unida a la presión fiscal y los abusos de poder que sufrían los moriscos granadinos, provocaron la insurrección y posterior Guerra de las Alpujarras, que mantuvo en vilo a España y parte de Europa. Aunque autores como Ginés Pérez de Hita o Mármol Carvajal expresaron su opinión de que era una guerra de «hermanos contra hermanos», las relaciones de las crueidades y durezas de unos y otros hicieron que los moriscos fueran colocados definitivamente en el bando de los enemigos de España. Aunque la tan pregonada y alardeada ayuda otomana se limitó a una llamada genérica de asistencia a la que acudieron unos cuantos soldados y mercenarios, las autoridades vendieron el suceso como un primer intento de invasión de España por parte de la Sublime Puerta. La derrota a sangre y fuego de los moriscos granadinos y su posterior destierro por tierras de Castilla provocó dos efectos contrapuestos: por un lado, el temido «enemigo» musulmán se hacía presente en unas tierras en las que vivían desde hacía décadas moriscos completamente asimilados; por otro lado, lo que hizo ese destierro fue llevar el islam allí donde hacía tiempo ya no se había manifestado. La

7. Fanjul García, 2018.

8. Fernández Morera, 2018.

9. Ladero Quesada, 2023.

10. Pascual Martínez, 2014.

inquisición comienza a encontrar papeles y libros árabes e islámicos en la meseta y un temor inconsciente a que el islam sigue vigente, incluso muy vivo en España y se extiende. Estando así la situación, la derrota de los moriscos granadinos comienza a ser el inicio del final de los moriscos en España. Aunque la Iglesia siempre se negará a expulsar a unos cristianos nuevos bautizados, y Felipe II también se opondrá en todo momento a una medida tan radical, abogando por una vía de represión y evangelización, así, cada vez más se irá abriendo paso la idea de una expulsión de toda la comunidad morisca.

La medida, tomada en 1609 por Felipe III, será defendida y abonada por una serie de autores, los denominados «apologistas de la expulsión», que en una retahíla de obras recogen una tras otra todas las imágenes que se habían ido creando y desarrollando a lo largo del siglo XVI para justificar esta medida brutal y despiadada. Por un lado, no pudiendo negar su carácter de españoles y se dedican a elaborar su imagen de traidores al rey: por su fe islámica, están siempre urdiendo complotos contra su propio país. Y por otro, son aliados de los turcos, los argelinos y los marruecos, sirviendo especialmente a los magrebíes en las labores del corso (la figura del corsario morisco será frecuente en la literatura española). Una vez convertidos en corsarios, los moriscos están siempre sedientos de sangre española, pues no perdonan ni sus agravios ni cómo los han tratado, pese a que, según estos autores, los otomanos también los desprecian por su origen español. Por otro lado, también confabulan con el rey francés Enrique, a quien le ofrecen —según estos autores— sus servicios ante una eventual invasión de España. Esta situación hace que los moriscos sean vistos como taimados traidores que no obedecen a su rey. De hecho, esta será la razón oficial de su expulsión de España, puesto que, al ser oficialmente bautizados, no podía expulsárselos a tierras “infieles”.

El extrañamiento de los moriscos por parte de estos autores, que no hacen más que recoger lo que se había convertido en tópico o moneda común en España, continúa con sus costumbres, vistas siempre como bárbaras y propias de infieles: no comen cerdo ni tocino, sino carnes blancas y muchos vegetales; comen, además, poco, pese a que trabajan mucho; no beben vino ni comida de caza. No guardan la cuarentena, pero sí el ayuno de su mes de Ramadán. Tienen un carácter completamente venereo y solo piensan en “fornicar”, tener fiestas y emborracharse (lo que resulta paradójico con respecto al frugalismo o ascetismo que se refiere previamente). Se casan entre primos hermanos y mantienen sus ceremonias islámicas de nupcias, al igual que la circuncisión, la *'aqîqa* o los entieramientos. Igualmente, mantienen a sus alfaquíes como a hombres santos porque les enseñan el islam y, en algunos casos, el árabe. Naturalmente, todos los moriscos son íntegros musulmanes que hacen del disimulo su forma de vida con la esperanza de ver triunfar el islam¹¹.

11. García-Arenal, 1975.

Tal vez, como ha analizado José María Perceval¹², lo más característico de estas diatribas, a la vez que lo más maléfico (y lo más efectivo), es que convirtieron a todos los moriscos, con su complejidad social y política, en un solo morisco aprehensible y odiable. «Todos son uno en el mal», decía Jaime Bleda, otro de estos apologistas. Hacerlos uno solo los convertía en más fáciles de englobar y castigar porque rehuía la complejidad que reclamaban para sí los propios moriscos. En el momento de la expulsión había moriscos completamente integrados, incluso en la nobleza, moriscos sacerdotes, hijos de matrimonios mixtos, moriscos en el ejército y en conventos, moriscos en los concejos y en las cofradías. Esta política oficial de unificarlos lo que hacía era intentar poner sordina a las diferencias.

La expulsión general de 1609-1614 fue el triunfo de esa forma de ver a una comunidad de españoles como inasimilables y amenazadores. La expulsión se tomó como un castigo de Dios para con los traidores e infieles. Los cuadros de la colección Bancaya que reflejan el embarque de los moriscos en los puertos valencianos, su rebelión en dos montañas levantinas y su llegada a Orán, siendo atacados por tribus nómadas (los «alárabes» de los textos), es un relato oficial de los pecados de los moriscos y su castigo divino, de cómo van contentos al exilio norteafricano y son asesinados por sus presuntos correligionarios norteafricanos, y de cómo traicionar al rey de España es traicionar la voluntad divina y, por tanto, han de ser castigados.

Quizá el último triunfo de esa manera de ver las cosas es que, una vez que se decretó el fin de la expulsión de los moriscos, en torno a 1616, nadie se preocupó por el destino de esos desterrados. Nadie en España quiso saber qué había sido de ellos más allá de su llegada al Magreb o a Turquía. Obviando las noticias de algunos soldados, cautivos o redentores en el Magreb, la ignorancia y el desinterés por el destino de los moriscos fue la moneda común en España hasta casi el siglo XX. Solo algunos grandes autores como Miguel de Cervantes lograrán en sus últimas obras ofrecer una visión matizada de los expulsados¹³; por lo demás, solo el morisco torpe, encomendado a Alá y taimado aparecerá en las páginas literarias.

Todo este entramado histórico y el prototipo de morisco vamos a verlo reflejado en los cómics con unas características específicas, en la misma línea que venimos identificando en otros tebeos que tratan como una prolongación, un epílogo a al-Ándalus.

2. LA TEMÁTICA MORISCA EN EL CÓMIC Y LA NOVELA GRÁFICA DEL SIGLO XXI

En el presente estudio, por tanto, tenemos el objetivo y pretensión de profundizar en el asunto de los moriscos de cuya materia encontramos ecos dispersos y reducidos, con una página que se mueve, como ya hemos ido perfilando, desde posiciones de discriminación y prejuicio a inicios de la centuria a la defensa de la dignidad humana al final de su primer cuarto. La temática sobre la cuestión morisca a

12. Perceval, 2011.

13. Berasain Villanueva, 2015.

través de la oferta de cómics históricos publicados en España versa sobre todo en torno a la sospecha de «quintacolumnismo», lo «criptomusulmán» y la expulsión, momentos destacados de perturbación para la monarquía hispánica. Pese a que entre Granada y el edicto de expulsión ocurre poco más de un siglo de diferencia, es importante resaltar que el peso que este colectivo tiene reflejado en la historieta histórica española es muy reducido a episodios concretos de confrontación y desconfianza civil y religiosa, quedando pendientes aspectos relativos a la integración y la convivencia entre vecinos.

Para observar la representación de la historia de los moriscos, nos hemos centrado específicamente en cinco títulos que exploran o representan a esta comunidad: *De musulmanes, moros y moriscos*¹⁴, *Saavedra Fajardo y el destino de Europa*¹⁵, *El tesoro de los moriscos*¹⁶, *Alonso de Contreras*¹⁷ y el capítulo XXVII del segundo recopilatorio integral de *Capablanca*¹⁸ y el subsiguiente título secuela de *Capablanca, 6. Adiós a la tierra*¹⁹. Esta selección muestra el grueso de toda la representación que la minoría morisca ha tenido a través del cómic histórico español en lo que llevamos de siglo cuando ya hemos vivido dos grandes conmemoraciones: el IV Centenario del edicto de expulsión de 1609 y el 450 aniversario del inicio de la rebelión de las Alpujarras en 1568. Ambas fechas no han parecido conmover a la industria ni a los autores, pues no guardan conexión directa con ninguno de los títulos que hemos podido encontrar para realizar nuestra investigación.

Por orden cronológico podemos empezar por el título *De musulmanes moros y moriscos*, de Miguel Ángel Guill, que es un cómic que explora la historia de la población musulmana de la ciudad de Elda, situada en el levante de la península ibérica, desde el siglo XIII, en pleno declive de la dominación almohade, hasta la expulsión de los habitantes moriscos de la localidad a principios del siglo XVII. A lo largo de la obra, se narra la evolución de las relaciones entre musulmanes y cristianos, recurrente temática, el proceso de la mal denominada «reconquista» y la situación de los «moros» que permanecieron en España tras la caída de Granada en 1492.

El cómic aborda cómo los moriscos, antiguos musulmanes convertidos al cristianismo, enfrentan y reaccionan al edicto de expulsión. El retrato que Guill realiza de ellos muestra una comunidad que parece vivir apartada y, sin embargo, no segregada de sus vecinos cristianos, que no son sus correligionarios: retienen en su comunidad de manera generalizada prácticas «criptomusulmanas» ocultas a las autoridades²⁰. Los moriscos están caracterizados sin ningún tipo de diferencia-

14. Guill, *De musulmanes, moros y moriscos* (2002).

15. Galván y Eme, *Historietas de la historia. Saavedra Fajardo y el destino de Europa*, pp. 11-14.

16. Guill, *El tesoro de los moriscos* (2014).

17. Pérez Rubio y Aragón Carrión, *El Fisgón Histórico, 2. Alonso de Contreras, soldado de los tercios* (2018).

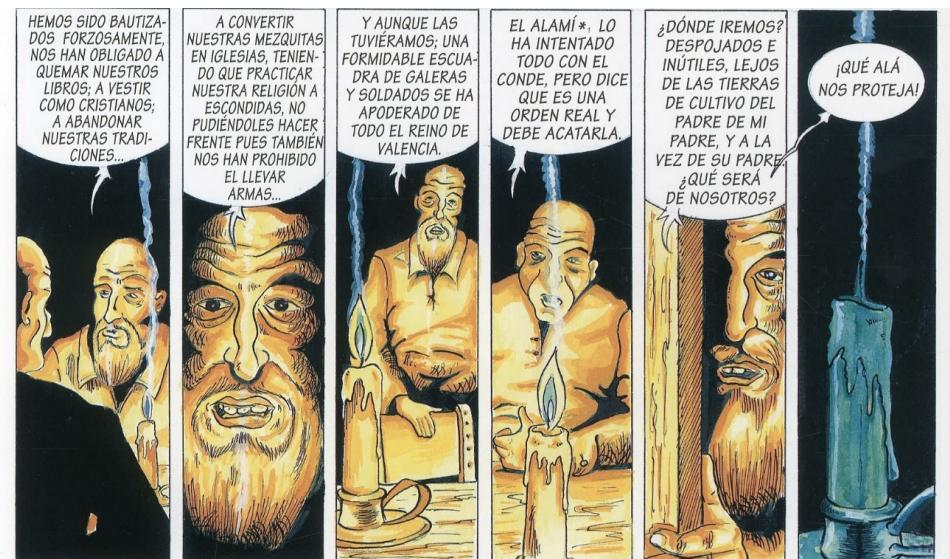
18. Mundet, *Capablanca integral, 2*, pp. 163-169 y 215-216.

19. Mundet, *Capablanca, 6. Adiós a la tierra*, pp. 7-25, 37 y 83-86.

20. Guill, *De musulmanes, moros y moriscos*, pp. 66 y 68.

ción visual en las vestimentas de otros españoles cristianos. Guill mezcla elementos históricos y ficcionales para ilustrar el impacto de estos acontecimientos en la vida de los moriscos, quienes luchan por mantener su identidad cultural y religiosa mientras intentan convivir en una sociedad de signo religioso diferente.

La historieta *De musulmanes, moros y moriscos* invita a una reflexión más profunda sobre la convivencia y la necesidad del respeto mutuo para favorecerla, y trata a los moriscos como la pieza natural pero discordante dentro de la compleja historia de España, la larga convivencia y conflicto entre musulmanes y cristianos en la península ibérica desde la Edad Media. El cómic profundiza en la suerte que corrieron ya en la víspera de la expulsión, poco más de un siglo después de lo que viene siendo llamada «reconquista» haya terminado, centrándose en cómo estos musulmanes convertidos al cristianismo fueron marginados y perseguidos, a pesar de su conversión forzada, por la sociedad cristiana y la monarquía española victoriosa (Figura 1).



*: ALAMÍ: FUNCIONARIO ELEGIDO POR LA COMUNIDAD MUSULMANA, ESTANDO AL FRENTE DE LAS ALJAMAS.

68

Figura 1. El acoso a los moriscos y la integración forzosa.

Guill, *De musulmanes, moros y moriscos*, p. 68

Este pasaje final de la obra, que repasa la historia de los antiguos habitantes musulmanes de Elda, lo que ofrece al lector son dos perspectivas: la primera desde la nobleza local que se ve abocada a la ruina económica, pues sus tierras pierden a sus agricultores y sus trabajadores y las rentas que les proveían; por otro lado, la de los propios afectados por el edicto de expulsión, quienes aducen muy acertadamente, pero sin ser capaces de conmover a sus señores preocupados por sus pérdidas económicas, que ellos pierden todo cuanto tienen.

El epílogo dedicado a los moriscos ofrece una crítica y una reflexión de cara a las políticas tomadas desde el fanatismo y la intolerancia cultural y religiosa, subrayando las complejidades de la convivencia entre culturas y los efectos devastado-

res de las políticas de exclusión donde no se observa ninguna ganancia real y sí se puede afirmar que todas las partes pierden.

Saavedra Fajardo y el destino de Europa trata la biografía del personaje histórico homónimo y natural del reino de Murcia quien tiene un breve encuentro con un amigo de su localidad de origen de Algezares. Este es un mudéjar que pone voz a un hecho poco tratado en la historiografía como es el edicto de expulsión de los mudéjares de Murcia²¹ y sirve además para guiarnos en los peligros que el exilio conllevó: salir con pocos víveres y posesiones bajo la amenaza de ataque por parte de piratas y corsarios para luchar por empezar de nuevo y malvivir en la tierra de acogida.

En *El tesoro de los moriscos*, Miguel Ángel Guill retoma la línea argumental de aquellos expulsados de la localidad de Elda a través de un joven morisco libre de dudas sobre su falsa conversión al cristianismo e integración. El protagonista de este cómic ejerce como guía para los piratas berberiscos que le han prometido paseo de vuelta a la península ibérica, pues desea reencontrarse con su enamorada cristiana. Con el motivo de recuperar un valioso tesoro ocultado por los moriscos, se enfrenta a múltiples peligros con tal de sobrevivir a sus correligionarios y a las milicias cristianas de la costa que los persiguen.

En esta historieta, Guill aporta un pasaje simple pero efectivo que destierra los prejuicios y discriminación que la propaganda había construido en torno a los españoles desterrados cuando, al ser rescatado el joven protagonista por la milicia de los piratas berberiscos que se le habían vuelto en su contra, el oficial que lo atiende no es capaz de hacer una distinción clara de su condición morisca, nada que le haga ser percibido como no ser otro natural más del reino (Figura 2).

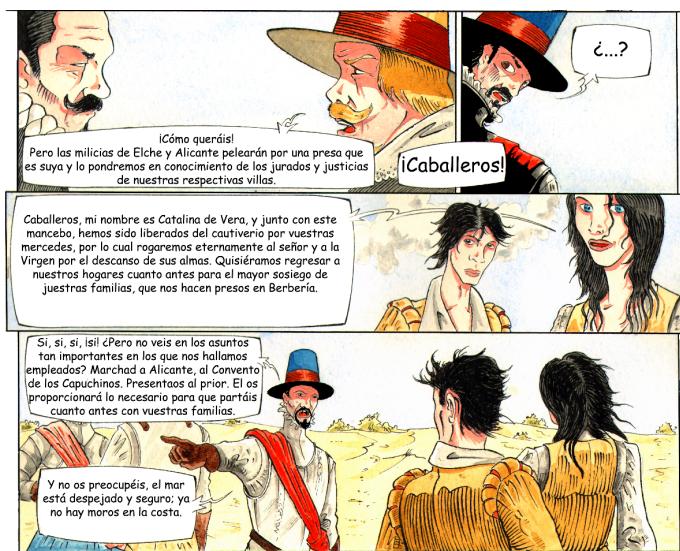


Figura 2. Diferencias imperceptibles. Guill, *El tesoro de los moriscos*, p. 70.

21. Gil Herrera, 2011, p. 66.

En *Alonso de Contreras* la participación morisca es breve pero importante porque ofrece dos interesantes perspectivas de los castellanos al respecto de esta comunidad. Por un lado, un soldado decide entrar arbitraria y por iniciativa personal en una propiedad privada para robar cualquier comida que encontrase; algo tristemente usual debido al carácter de Extremadura como tierra de frontera²². A sus superiores no les importa la legalidad de la acción realizada por su subordinado. Y aún más, cuando este revisa la casa encuentra un gran depósito de armas; este hecho descuebla el concepto y prejuicio de que la comunidad tenía un carácter levantisco²³. Este hecho repercutirá posteriormente en la vida de Contreras, pues será acusado de ser líder y supuesto rey de los moriscos de Hornachos²⁴, una villa de la que se dice que prácticamente era poblada por falsos cristianos. No se llegan a explicar los hechos ni el contexto cronológico, pero estos se desarrollan en el año a la víspera de la promulgación del edicto de expulsión, reflejando el ambiente de paranoia que se vivía y de recelo social.

La última de las apariciones de la minoría morisca se da en la saga de *Capablanca*, creada por Joan Mundet. Esta serie, de gran rigor histórico, sigue los pasos de un protagonista ficticio, Joan Muntada, y las aventuras que lo llevan a enredar sus pasos en un determinado momento de su camino al de aquellas almas que se vieron víctimas del prejuicio y el fanatismo. El cómic sobresale por su rigurosa ambientación histórica —aunque, como hemos ido explicando en el trabajo, las falacias en torno a los moriscos y los estereotipos negativos siguen presentes tanto en el plano social, como en el histórico académico— y el detallado arte de Mundet, quien logra captar la atmósfera y la crudeza de la época.

A través de personajes secundarios, refleja la difícil situación de esta comunidad, que a menudo se encontraba atrapada entre la lealtad a su identidad cultural y la necesidad de integrarse en una sociedad cristiana que los consideraba sospechosos y traidores. Se prepondera especialmente la brutal y deshumantizante representación de la violencia, de los malos tratos y abusos impartidos legalmente por los cristianos sobre los moriscos en su viaje hacia el exilio. Esta violencia, perpetrada en ocasiones por parte de los propios soldados de la milicia que deben velar por ellos, pone a prueba la capacidad del ser humano de juzgar al "Otro" y también del propio estupor al no ser este ningún otro que el propio vecino que comparte su propia o su común condición de español. Pese a que el relato de Mundet está repleto de hechos deleznables, el golpe de efecto para la sensibilidad del lector proviene de un pescador que, tras llevar a mujeres y niños hasta alta mar con la promesa de transportarlos hasta África, ha matado a todos y se ha deshecho de los cadáveres para quedarse con las escasas pertenencias y dinero que consigo llevasen e incluso cortarles las caballeras. Todo en connivencia de la propia ley (Figura 3).

22. Domínguez Flores, 2010, pp. 448 y 451.

23. Pérez Rubio y Aragón Carrión, *El Fisgón Histórico*, 2. *Alonso de Contreras, soldado de los tercios*, p. 44.

24. Domínguez Flores, 2010, pp. 453-454.



Figura 3. La violencia legal contra los moriscos en el reino de Aragón. Mundet, Capablanca, 6. Adiós a la tierra, p. 85

El cómic sobresale por su crudismo histórico, reflejando fielmente la atmósfera social, política y militar del Siglo de Oro español, con sus vicisitudes, encantos y desencantos. Con un estilo visual detallado y dinámico, Joan Mundet crea una obra que mezcla aventuras clásicas de capa y espada con una profunda reflexión sobre la sociedad del Siglo de Oro, que no se detiene en momentos luminosos, sino que se atreve a explorar sus aspectos más incómodos. Los pasajes en los que los moriscos aparecen en *Capablanca*, si bien los personajes cristianos reproducen los mantras propagandísticos que acusan a los moriscos de ser quintacolumnistas de los enemigos externos, no hacen sino recrear la visión general que la sociedad tenía sobre ellos, pero también aprovecha para cuestionar el debate sobre qué configura la identidad de una sociedad y qué rasgos pueden conformarlos, invitando al lector a considerar la injusticia cometida sobre esta minoría (Figura 4).

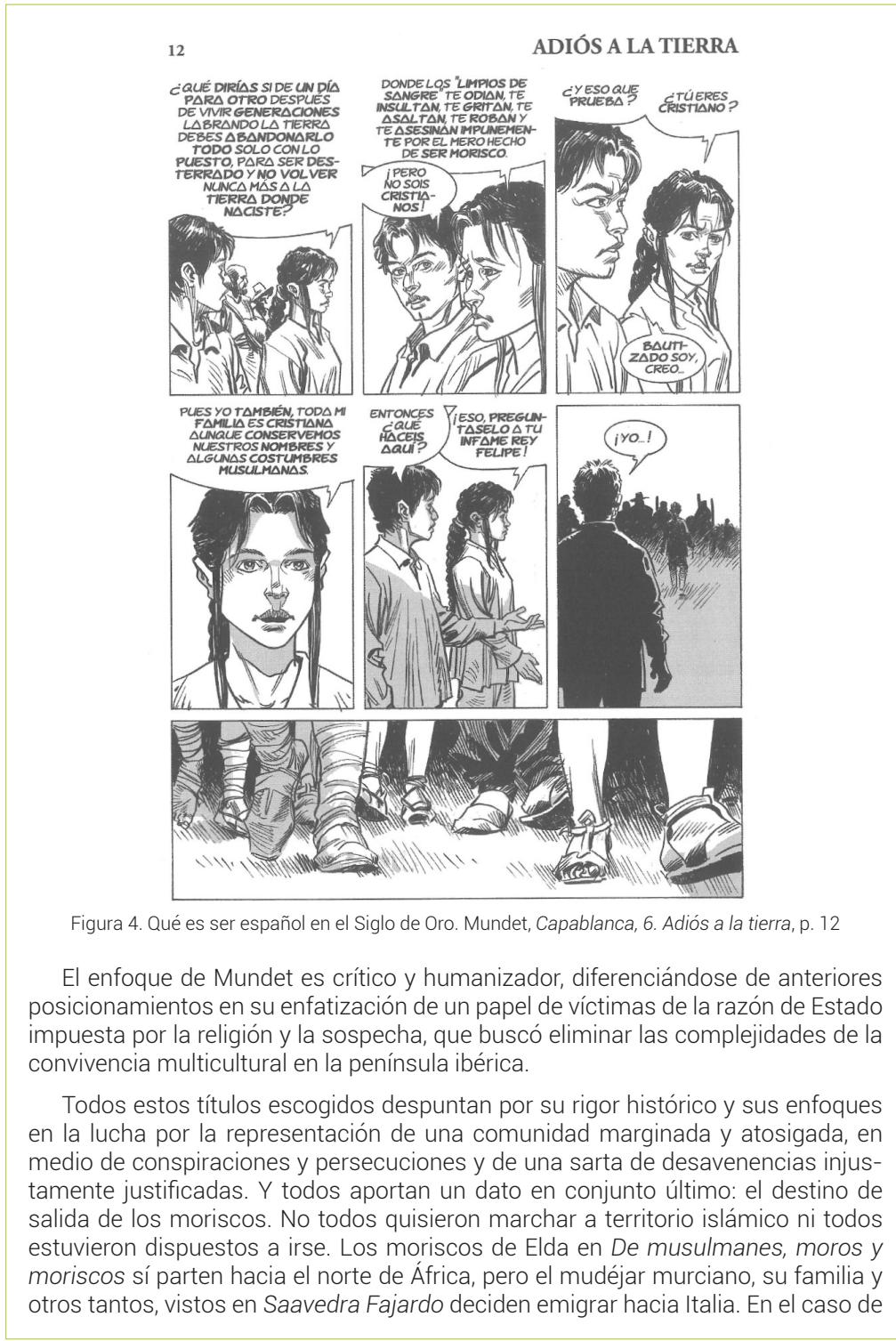


Figura 4. Qué es ser español en el Siglo de Oro. Mundet, Capablanca, 6. *Adiós a la tierra*, p. 12

El enfoque de Mundet es crítico y humanizador, diferenciándose de anteriores posicionamientos en su enfatización de un papel de víctimas de la razón de Estado impuesta por la religión y la sospecha, que buscó eliminar las complejidades de la convivencia multicultural en la península ibérica.

Todos estos títulos escogidos despuntan por su rigor histórico y sus enfoques en la lucha por la representación de una comunidad marginada y atosigada, en medio de conspiraciones y persecuciones y de una sarta de desavenencias injustamente justificadas. Y todos aportan un dato en conjunto último: el destino de salida de los moriscos. No todos quisieron marchar a territorio islámico ni todos estuvieron dispuestos a irse. Los moriscos de Elda en *De musulmanes, moros y moriscos* sí parten hacia el norte de África, pero el mudéjar murciano, su familia y otros tantos, vistos en Saavedra Fajardo deciden emigrar hacia Italia. En el caso de

Capablanca, el grupo con el que los personajes cristianos se interrelacionan es con uno que intentó primero cruzar los Pirineos hacia Francia, pero fueron repelidos de vuelta. Qué decir del protagonista de *El tesoro de los moriscos*, que desea retornar y volvió a la península desde el exilio.

Todos estos detalles, particularismos y puntos de vista ayudan, si acaso, a romper con el mito de que todos eran «criptomusulmanes», colaboracionistas rebeldes con el Turco y los piratas o que no eran capaces de integrarse en una sociedad cristiana.

3. CONCLUSIONES

El proceso de degradación de la convivencia entre musulmanes, moros y moriscos en España es un ejemplo paradigmático de cómo la coexistencia cultural puede verse destruida por factores como la desconfianza, la persecución religiosa y la censura cultural. Durante siglos, los musulmanes coexistieron con cristianos y judíos en la península ibérica, pero con la progresiva expansión del poder cristiano, esta convivencia se deterioró rápidamente.

La ruptura de pactos y de los acuerdos, como las capitulaciones firmadas tras la rendición de Granada en 1492, marcó el inicio de este proceso de degradación. Aunque se prometió a los sometidos que podrían conservar sus costumbres y religión, estas promesas fueron pronto traicionadas, lo que generó una creciente desconfianza entre ambas comunidades. La conversión forzada de los musulmanes al cristianismo y la creación de los moriscos no apaciguaron las tensiones, sino que las exacerbaron. La persecución religiosa se convirtió en una herramienta para controlar a estos nuevos cristianos, cuya fe era constantemente puesta en duda.

A esta represión religiosa se sumó una censura cultural, que prohibía expresiones artísticas y literarias de origen musulmán, lo que contribuyó a la deshumanización de los moriscos. Se les empezó a ver como una amenaza interna, su identidad fue criminalizada, y su cultura fue desacreditada. La deshumanización les convirtió en chivos expiatorios de los problemas del imperio, lo que finalmente desembocó en su expulsión en 1609, un acto que selló la ruptura definitiva de siglos de convivencia.

La historieta histórica española en el siglo XXI no se ha fijado tanto en cómo se llegó hasta el edicto de expulsión, sino que se ha centrado en el propio drama humano generado de ello. El cómic trata la expulsión como una tragedia humanitaria y cultural, subrayando la injusticia de esta decisión y sus devastadoras consecuencias sobre una población mayormente inocente. A lo largo de estos títulos podemos ir identificando las connotaciones que se le han atribuido históricamente a los moriscos con desaciertos y falsarios, pero también con aciertos de más rigor, y sobre todo vemos un doble sesgo; en ocasiones en las narrativas de estos cómics sobre moriscos se imita la visión de justificar esa expulsión en vez de lamentar el drama de la pérdida y de lo que sufrieron los expulsos tras salir de la península y, por otra parte, se permea en los personajes de los cómics un imaginario propio con

sentido crítico por parte del autor que empatiza con los moriscos, sin olvidarnos siempre que es una ficción que reproduce comunidades, personajes y momentos de la historia, pero ficción al fin y al cabo.

Todos ellos afrontan la siguiente cuestión de un modo u otro y con digresiones varias: ¿quiénes son los moriscos? Y desde ahí se van planteando los siguientes subtemas como cuestionamientos múltiples sobre si los moriscos son mudéjares convertidos al cristianismo, o pertenecen a los llamados «criptomusulmanes» y en qué consiste la *taqiyya* y todas las vicisitudes que hacen que los moriscos intenten o tengan un *modus vivendi* diferente en su época. Y los dilemas de los grupos minoritarios sobre la coexistencia y si es factible o no entre las mayorías ortodoxas. Eso sí, unas cuestiones que nos deberíamos plantear ante esta selección de cómics sobre los moriscos son: ¿por qué los moriscos? ¿por qué ahora? En una España actual afectada por el problema de la inmigración procedente del norte de África, la cuestión de la deportación o acogida de estos seres humanos que buscan un futuro puede estar vinculada e invita a explorar ciertas temáticas relacionadas en el mismo pasado de la historia nacional, uno de ellos es la presencia de los moriscos y el supuesto fracaso de la convivencia y la integración social.

En conclusión, la intolerancia y el miedo llevaron al descrédito y la desaparición de una rica tradición cultural, erosionando la posibilidad de coexistencia y todo ello lo vemos reflejado en las cuatro obras más significativas de la historieta histórica sobre moriscos de los autores Joan Mundet y Miguel Ángel Guill. De nuevo la intención es exponer momentos históricos y grupos sociales y culturales y ver cómo los reflejan los cómics y a partir de ahí analizar dichas obras ilustradas; esa puerta entreabierta de ficción e historia desde la belleza de las ilustraciones y el ingenio de los artistas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Martorell, Joanot, y Martí Joan de Galba, *Tirant lo Blanc*, Madrid, Alianza, 2005.

Berasain Villanueva, Mercedes, «Los moriscos y el Quijote», *Devenires. Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura* (México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo), 32, 2015, pp. 155-176.

Bernabé Pons, Luis F., «De los moriscos a Cervantes», *eHumanista/Cervantes*, 2, 2013a, pp. 156-182.

Bernabé Pons, Luis F., «Taqiyya, niyya y el islam de los moriscos», *Al-Qantara*, XXXIV, 2, julio-diciembre, 2013b, pp. 491-527.

Domínguez Flores, María Antonia, «La localidad extremeña de Hornachos en una autobiografía del siglo xvii: el *Discurso de mi vida* del Capitán Alonso de Contreras», *Revista de Estudios Extremeños*, 66.1, 2010, pp. 439-460.

Don Juan Manuel, Infante de Castilla, *El Conde Lucanor*, Madrid, Cátedra, 2006.

Fanjul García, Serafín, «Convertir a moriscos y a indios», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 215.3, 2018, pp. 435-474.

Fernández Morera, Darío, *El mito del paraíso andalusí*, Córdoba, Almuzara, 2018.

Galván, Jesús, y Víctor Eme, *Historietas de la historia. Saavedra Fajardo y el destino de Europa*, Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 2008.

García-Arenal, Mercedes, *Los moriscos*, Madrid, Editora Nacional, 1975.

Gil Herrera, Jorge, «Expulsión y destierro de los moriscos mudéjares del Reino de Murcia (1610-1614)», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 30, 2011, pp. 65-82.

Guill, Miguel Ángel, *De musulmanes, moros y moriscos*, Alicante, Ayuntamiento de Elda, 2002.

Guill, Miguel Ángel, *El tesoro de los moriscos*, Alicante, Ayuntamiento de Elda, 2014.

Hernando Morejón, Jacobo, *Catálogo de la historia de España a través del cómic (1940-2018). De la Prehistoria a la crisis del 98*, Granada, Editorial Comares, 2021.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla, Granada y Berbería (del siglo XII al XVI). Once estudios*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2023.

La Parra López, Santiago, «Moros en la costa..., a los cuatrocientos años de la expulsión», *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 27, 2009, pp. 151-178.

Mundet, Joan, *Capablanca integral*, 2, Mataró, DQómics, 2021.

Mundet, Joan, *Capablanca*, 6. *Adiós a la tierra*, Barcelona, Amaníaco Ediciones, 2022.

Pascual Martínez, José, «Geografía de la expulsión de los moriscos mudéjares murcianos», *Sharq al-Ándalus. Estudios mudéjares y moriscos*, 21, 2014-2016, pp. 115-135.

Pérez Rubio, Alberto, y Juan de Aragón Carrión, *El Fisgón Histórico*, 2. *Alonso de Contreras, soldado de los tercios*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018.

Perceval, José María, «Cómo se expresa el "nosotros" morisco y el "nosotros" cristiano viejo que habla del morisco», *Sharq al-Ándalus. Estudios mudéjares y moriscos*, 20, 2011-2013, pp. 175-188.